

LA SANCION

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTENBERG

Quito, 7 de Setiembre de 1897.

"La encefalura del clero debe ser soluble en un la de Jansenio, por el ejemplo y la palabra".

LA MARTINE.

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación dirigirse á esta imprenta ó á la Carrera Olmedo, Núm. 11.

Se venden números sueltos en los almacenes de los Sres. Ramón F. Moya, José C. Borbuja y en 'La Novedad.' Todo pago será adelantado.

Quito, Setiembre 7 de 1897.

ENSAYO UTIL

A los sudamericanos que visitan las grandes ciudades europeas ó la colosal metrópoli yankee, apenas hay cosa que les sorprenda más que la perfección, muy relativa, sin embargo, que en ellas ha alcanzado el servicio de Policía. Es que la sugestión es irremediable. Rarisimo ha de ser, en efecto, quien haya tenido ocasión de contemplar un desorden en las calles, uno de esos que ocurren en las nuestras al voltear de cada esquina; y por lo que respecta á crímenes y delitos, para convencerse de que ni uno de ellos queda impune, bastaría con recorrer los diarios de la localidad; qué dramas aquellos y cuán *felizmente* moral el desenlace, merced á la energía, á la astucia, á la actividad sin límites desplegada por esos que tan de veras merecen el nombre de ángeles guardianes del orden público! Aquí, es un asesinato que horripila por la ferocidad y que maravilla por la destreza con que ha sido consumado; dos trozos de carne humana hallados casualmente entre un jaral; á diez kilómetros de distancia, el resto del cuerpo,

menos la cabeza; huellas del asesino, ninguna; establecer la identidad de la víctima, en extremo difícil é imposible dar con el monstruoso viciniano. Con todo, á las 24 horas, se sabe, á punto cierto quien es aquélla y no se pasan cinco días sin que los dos miserables se encuentren en la cárcel. Allí, es un robo inenarrable; audacia, sangre fría, prevención minuciosa del más insignificante detalle, nadie los había empleado tan á punto como el ladrón de las cuantiosas economías de la *trade union* de cocheros de Filatelia. Ello no obstante, á las ocho horas no cabdes, confesado lleno de despecho, en el salón de la Prefectura, que habia en el mundo seres más ladinos que él. Y ahora, los servicios de cada instante; ya es el tranvía que se os viene encima como un rayo y que os hubiera quebrantado los huesos, si la mano poderosa del *sargent de ville*, cayendo de improviso sobre vuestro cuello, con el empuje de una garra de ágila, no os echase á veinte varas de la línea; ya son las señas de vuestra casa, suministradas con una precisión, con una afabilidad, con un buen porte que os admiraríais de encontrar entre los *sangre-azul* de vuestra tierra; ya es el niño perdido, el val tudinario que se acojen al *detective* como si fuese la madre cariñosa ó la hermana de la caridad compasiva; en una palabra, es la tutela del bien, ejercitada en provecho de los buenos, y también, á las veces, de los malos.

El extranjero que ve y observa todo aquello, y mucho más aún, concluye buenamente que esa Policía es una gran cosa y esos policiales unos ángeles, y signien lo, la go, el curso de sus meditaciones no puede menos de pensar en que las cosas en su tierra deberían ocurrir de la suerte, ya que nada se opone á ello.

Que nada se opone!—Como quiera que el fundamento de una buena Policía estriba en el respeto á la autoridad, pero no en un respeto antojadizo, más li n aparente que real; sino en un respeto acendrado, constante, uniforme en todas las clases sociales, producto de las costumbres, de la educación, antes que de la fuerza coercitiva de la ley, tenemos que convenir en que, si colectivamente estamos

totalida muy lejos de ser una nación *policiana*, la distancia se torna enorme para ver de que la noción de la Policía sea en el individuo equatoriano, eficaz y saludable.—Cuántos siglos le han sido menester á Europa para llegar á ese acatamiento, dirémoslo así, instintivo por la autoridad, en las diversas manifestaciones con que ésta se ejercita? Quién puede sostener que no sea la raza, el clima, las múltiples condiciones fisiológicas y de toda suerte, en que se ha desarrollado el pueblo yankee, la que, á falta de largo tiempo de vida, han producido en él idéntico resultado?—Agréguese á todo ello la eficazísima cooperación de los grandes periódicos que llevados de su manía de *reportarlo* todo, han ido hasta inventar un nuevo tipo de policiales, los de simple afición, *los amateurs*; y se comprenderá que en esta materia, más talvez que en ninguna otra de las que miran al bienestar de los ciudadanos, estemos dando aún los primeros pasos.

Se dice que el Gobierno va á intentar un ensayo de reorganización de nuestra Policía; tememos que al fin y á la postre, resulte aquél enteramente infructuoso, por mucho que el encargo de verificarlo fuese persona, de indiscutible competencia. Buena Policía, en país donde la mayor parte de los ciudadanos sólo tienen de tales el nombre; donde los ignorantes no respetan la autoridad, porque son ignorantes; y los *ilustrados* porque no se creen en el deber de respetarla, no la creemos hacedera; y en tal caso, habria valido más atenernos á la antigua, y empezar respecto de ésta como de las demás obras á que el partido liberal ti ne de arrimar el hombro. *por el principio*, ó sea por formar buenos ciudadanos.—Y he aquí como, sin bucarlo, hemos dado con un nuevo y muy trascendental capítulo de acusación que pudiéramos formular en contra de nuestros adversarios políticos.—Más de media centuria de haber dominado el país, y no así como quiera, sino casi siempre con la férrea mano del déspota; leyes, instituciones, dictadas y ejecutadas por ellos sin contrarresto; usos, costumbres, educación, los que les plugo introducir; creencias, opiniones, las suyas, exclusivamente las suyas;

pero hasta en los trabajos, en las sencillas ocupaciones manuales ha tenido que ver su intransigencia.—¿Cuál el resultado de régimen semejante? dónde las facultades propias del hombre civilizado; el respeto á la autoridad, el amor al trabajo, la veracidad, el fiel cumplimiento de la palabra empeñada, el dón de adquisitividad, ó sea el ahorro, el aprecio á ese bien inestimable entre todos, la libertad; dónde, en qué manera, hanse visto hasta ahora, convenientemente desarrolladas, en este desventurado país?

Entretanto, felicitamos al Ministro de lo Interior, por el proyecto que ha concebido de reorganizar la Policía; ojalá que, no obstante nuestras dudas, llegue á tener él cumplido éxito.

EL PERIODISMO Y LOS AVISOS

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Hé aquí un croquis trazado por un periodista inglés á propósito de la influencia de la prensa y producción de los avisos en los principales diarios norte-americanos.

Mr. Child, que así se llama el escritor en cuestión se explica en los siguientes términos:

"La principal fuente de riqueza para un periódico americano es la columna de avisos."

"The New York Herald", dió el primer ejemplo de forzar la popularidad, gastando enormes sumas para obtener noticias, en la persuasión de que un gasto colosal basta para provocar la admiración del público. La idea es esencialmente americana.

Merced á la prodigiosa extensión de los avisos, la industria del periodismo ha llegado á ser en los Estados Unidos muy lucrativa.

"The New York Herald" constituye una propiedad de un valor fabuloso, por lo que se ha ofrecido y rechazado dos millones y medio de dollars.

"The New York Times" está avaluado en un millón.

Los propietarios de los periódicos son casi siempre personas inmensamente ricas.

Mr. Bennet legó una fortuna de

cinco millones de dollars.

Mrs. Swan, de "The Leager", de Filadelfia, dejó tres millones.

Mr. Dana, de "The Sun", de Baltimore, que empezó siendo impresor, posee trescientos mil dollars de renta.

Mr. Abel, propietario de "The Sun" de Baltimore, que empezó siendo impresor, posee trescientos mil dollars de renta y una gran fortuna en tierras.

Por lo que respecta á los gastos de tan colosales empresas, es difícil dar detalles exactos.

En Boston y en New York los reporters ganan de \$15 á \$50 dollars por semana.

Al terminar su relato, Mr. Child asegura que los artículos de los periódicos no ejercen en los Estados Unidos la menor influencia y que el público no se interesa más que por la información y por las noticias telefónicas.

(De "El Grito del Pueblo")

Algo de todo.

Fallecimiento.—El 3 del presente, tornó á la tierra el honrado escribano D. Francisco Valdez. Enviamos á sus deudos nuestros votos de sincera condolencia.

Pretende ser ingeniosa! y lo es, "La Defensa", nuestra célebre amiga.

Para listos, ellos, pues, ellos, los padrecitos y sacristanes, que olvidan su misión de confesar y encender velas en el templo, y se meten á disociadores y gritones, con su papélico incendiario.

No habíamos de reproducir el brindis del Dr. Uribe, Uribe? Camaral! Si es subversivo! dicen los Rdos., asustados con la palabra sincera y franca de un liberal como ese; liberal de grandes merecimientos, si por su talento, si por su ilustración y su elocuencia, á quien por malicia refinada, antes que por falta de noticias, fingen no conocer los de "La Defensa." El nombre del Dr. Uribe es respetado en donde quiera, y su fama traspone los límites de Colombia; no es, pues, un tal Uribe, como lo llaman neciamente, los santos sacerdotes.

Hablar de los tibios, como hace al Sr. Uribe, de los indiferentes en política, no es lanzar al pueblo al campo de batalla; eso, según las circunstancias, es dar un toque de alerta á los liberales, esto es, á los hombres honrados, para prevenirlos á la defensa, caso de hacerse necesaria.

Subversivos, son las palabras de los muy Rdos. quienes dieran su vida y sus esperanzas, por trocar el bonete por un morrión de artillero; fuertes, barbones, con botas hasta las rodillas, tendrán aspecto de hombres ¡ay! lejos de las benditas faldas y los zapatos de hevilla y la navaja del barbero que los deja limpios, como ratoncillos tiernos.

A eso tienden; ya les compren-

demos: armar la revuelta y salir vestidos de hombres, rifle en mano á cumplir con su misión de exterminio.

Conque, señores nuestros, estáis satisfechos? Figúraos, que no habrá mortal, quien leyendo el sueltico que nos regaláis, no haya de exclamar: Ole! si es muy vivaracha "La Defensa"; qué sabidilla y qué lista....

Y nos llama pagados, la ton-tuela. Háse visto?

Pagados, para qué para defender nuestros principios? Baya con Dios, mi Sia Defensa, no crea que como es usted fletada por su Sra Lima, nosotros hemos de ser pagados por el Tesoro Nacional, que, aquí en confianza, no cuenta con muchos cuartos.

Sudamos para conseguirnos papel, tinta y cuanto más se necesita, y que no nos viene como á vuestra Sra. sin derechos de aduana y sin dar importe alguno.

Loca estará la Sra! Más bien estese callada....

Nombramiento.—Damos á conocer el del Sr. Dr. Alejandro Colina, para ministro fiscal de la Corte Superior de Riobamba, en reemplazo del Sr. Dr. Aurelio Bayas quien no ha aceptado el cargo.

Como Profesor del Colegio Nacional de Azogues ha sido nombrado, por el Ministerio del ramo, el H^o Daniel de las E.E. C.C. Para que entre al desempeño de su empleo, se ha solicitado del superior la licencia respectiva.

Y así y todo, desconocerán nuestros adversarios, la confraternidad del liberalismo ecuatoriano, y nos llamarán intransigentes y enemigos de los sombreros de teja....

Nombramiento.—Ha sido nombrado Inspector General de la Sección de Telégrafos del Norte el Sr. Arsenio Delgado, residente en esta Capital.

Instrucción Pública.—El Sr. Presidente de la República ha dispuesto que el Sr. Valdemar de Korab, se traslade á esta Capital, por cuenta del Gobierno, á dictar en uno de los colegios de segunda enseñanza, las clases de gramática francesa é inglesa, con el sueldo de \$y. 120 mensuales. Bien por la enseñanza.

Explotación.—Se le ha concedido al Sr. Domingo Cordovez la libre explotación de las salinas que se hallan situadas en una de sus haciendas cerca de Guaranda.

Telegrafistas.—Han sido nombrados, primero y segundo telegrafistas de Balzapamba, los Srs. Antonio Avila Saona y José A. Egúez, respectivamente.

Nueva oficina telegráfica.—El Sr. Gobernador del Azuay ha dictado las órdenes concernientes al pronto establecimiento de una Oficina de Telégrafos en la población de Biblián.

Aplauso y muy sincero se lo desamamos al Sr. Juan González, por el magnífico Omnibus que ha construido, cuyo fino trabajo ha-

bla muy alto de aquel inteligente artesano.

Ha hecho (el omnibus) el primer viaje hasta Ambato, con resultados satisfactorios.

Un pleito célebre.—El Sr. padre del Cononigo Romero, había lega o al Corazón de Jesús de la Catedral, en desagravio de las culpas de los malos, una casa situada en esta ciudad de San Francisco de Quito.—El Sagra-do Corazón constituyóse en legatario de la noche á la mañana; pero como en tocándoles lo bolsan, saltan los santos curas, el bueno del Sr. Canónigo, no vió muy razonable la cláusula testamentaria de su difunto padre.

—Un trozo de madera, dijo, no es persona; luego es incapaz de ejercer derechos y contraer obligaciones: no ha de heredar de mi padre, Nuestro Señor Jesucristo; eso sí no ha de oler.

El papel sellado llegó sin tardar. No faltaron representantes legales ó mandatarios de la divina figura quienes contestaron la demanda.

Se entabó el pleito; y la persona que lo dude, ocurra á la Corte Suprema de Justicia y tome allí los datos de que haya menester.

Los Salesianos fueron expulsados del territorio de la República como extranjeros perniciosos, como entrometidos y conspiradores en la época de la Jefatura Suprema; vino la Constituyente y expresó con toda claridad en el art. 37 de la Suprema Ley de la República que "Se prohíbe la inmigración de comunidades religiosas extranjeras;" ahora bien, por qué habrá regresado á ocupar una casa en "La Tola," la comunidad de Salesianos, burlando la Ley Suprema? No se convienen los ogros del pueblo con separarse de él; los idiotizadores de la niñez no se conforman con separarse de su elemento.

Aclaraciones.—"El Grito del Pueblo," en uno de sus últimos números, trae un sueldo de cólica en el que se asegura que el Sr. Francisco Velasco, empleado de Policía, ha percibido la cantidad de \$y 1 085, como denunciante de las armas encontradas en la hacienda del Sr. Teodomiro Rivadeneira; el Sr. Velasco nos pide aclaraciones, que sólo firmó el Recibo del respectivo Vale; pero que la cantidad debió distribuirse entre los verdaderos denunciadores y los que efectuaron la pesquisa.

Así mismo lo que dijimos en nuestro antepenúltimo número relativamente á que el Inspector Vélez, hizo desmontar un individuo para ocupar el caballo en una comisión de Gobierno, corresponde al ex-Ayudante de Policía Sr. Santos, quien impartió orden tan arbitraria.

Robo.—El jueves por la noche, pulvisimos ladrones, han sacado de la casa del Sr. Vicente Carbo 5 000 sucres en dinero: se está pesquisando el robo.

A quien correspon-

da.—Llamamos la atención hacia la piletta de la plazuela del Teatro, que es un verdadero receptáculo de lodo y suciedad, antes que de agua pura y transparente como lo deseara el vecindario. Es el hecho que, como están mezuquina no basta á satisfacer las necesidades de los que van para ella, y antes de las diez de la mañana está casi vacía la fuente, es la que se introducen los muchachos, los indios, y cuantos más pueden alcanzar al dichoso chorrito. Toda la noche se ha recogido de nuevo, de manera que rebosa la pequeña piletta; ¿de qué rebosa? Pues de agua sucia, porque la vispera allí se lavaron las piletas todos los sedientos.

Y esa agua ha de ser para el servicio público!

Maneras.—En otros países se acostumbra que la Policía comisione á ciertos y determina dos empleados para la intocación de los perros; respetando á aquellos que tienen collares ya sean particulares, ya comprados en la misma Policía; pero aquí se ve que nadie se cuida de ello, pues el veneno se distribuye á diestra y siniestra, tenga o no tenga el perro collar. Hace falta aquí una Sociedad Protectora de animales para que ponga el grito en el cielo, impidiendo tananí abuso contra la raza canina. Se dice que los canónigos tomarán sobre sí tan noble misión.

El puente de la Providencia.—Señores RR.—nos han dicho varias personas—en el periódico de U U. hemos visto un remitido muy oportuno en verdad.

Santo Dios! Si aquel bendito puente de la Providencia es más peligroso, que la casa del jabonero: el que no cae, resbala.

Pasan mulas y caen; pasan burros y caen; pasan elérgos ¡ay! no han caído, pero sí se han escapado. Saben Uds. á cuánto ascendería la refacción de dicho puente? Apenas á doscientos sucres.

Y ya sabe, *todo el mundo*, que por aquella *trampa* tiene de pasar, indispensablemente, quien va hacia el Norte, ó viene de él.

De Editor á Principes.—Según anuncia The World, de Nueva York, se trata en Londres del próximo matrimonio entre la Princesa Victoria, hija segunda del Príncipe de Gales, y el riquísimo americano Mr. William Astor, propietario de THE WALL MALL GAZETTE, al que se concederá en este motivo el título de Duque.

Se ve bien, pues, que en estos tiempos no es indispensable ser de estirpe regia para casarse con una Princesa, sino basta con tener unos cuantos millones.

Saludo.—Hace algunos días arribó á esta Capital el distinguido periodista colombiano Sr. Dr. D. Julio Esau Delgado, quien ha permanecido largo tiempo en Centro-América.—Nos complacemos de tenerlo entre nosotros y le enviamos nuestro cordial saludo.

CHISPAS

REVISTA DEL MERCADO

(Adaptada con algunos apéndices)

PRECIOS CORRIENTES DE VARIOS ARTICULOS

Ambición.—Abunda en todos los mercados, aunque muchos compradores niegan su utilidad.

Amar.—Bajo precio, pero al contado.

Avaricia.—Los conventos y mercados llenos.

Abundancia.—No hay en la plaza superior á la de los jefes en comisión.

Caridad.—Hay unos pocos depósitos, pero los tenedores no lo quieren poner á la venta.

Charlatanismo.—Se despacha mucho bajo todas formas y de todos modos.

Credulidad.—Los lectores de periódicos conservadores la reclaman sin cesar.

Engaño.—Se encuentra por todas partes y muy principalmente en los conventos; se rivalizan los vendedores.

Envidia.—Gran despacho, por mayor y por menor; la consumen á toda hora los curulepapas.

Esperanza.—Casi se ha perdido en estos últimos años, y el bando conservador ha desesperado de ella.

Fidelidad.—No existe en los

mercados. Se solicita con empeño, aunque se la desecha *in articulo mortis*.

Honradez.—Muy escasa.

Justicia.—Escasez completa en el mercado; pero no es imposible obtenerla en la Curia, pagando bien.

Ladrones.—Grandes depósitos que están infestando sin hacer caso á la oficina de Pesquisas.

Miseria.—Mucha abundancia, legada por los caídos. Su depósito: tesoro nacional.

Modestia.—No existe en los mercados, y la que se presenta es falsa; diganlo los clérigos.

Policia.—No se halla á ningún precio. Cada ciudadano tiene que proporcionársela para su gasto, á pesar del nuevo organizador.

Resignación.—Muy solicitada, pero la poca que hay en el mercado es de mala calidad.

Riqueza.—Se busca á todos precios y no la encuentran sino los esquilimadores, esto es, los usuarios y los curas.

Sinceridad.—Ya no se consume, por ser de moda pasada.

Tontería.—Grande abundancia. Se da á menor precio que el de fábrica; se despacha en los bajos del palacio episcopal.

Tolerancia.—Demasiado abunda.

Valor.—Suele estar falsificado.

Verdad.—Por una rareza se encuentra.

Virtud.—Escasea cada día más,

á causa de que las cosechas han sido malas.

Pintó el famoso Miguel Angel á los apóstoles San Pedro y San Pablo, y díoles un color muy subido á la cara.

Un Cardenal le dijo:

—El cuadro es bueno, pero esas caras parecen de almagra.

Miguel Angel contestó:

—Es que les salen los colores al rostro de ver tan mal gobernada la Iglesia.

Llegó D. Miguel Uribe Lanas, caballero en pollina, con el fin de colaborar en "La Defensa." Volvió á sus andadas y no se le ha visto más. El recuante que condujo el equipaje de maese Lanas, preguntado que fué por su señor, dijo, para significar que su caballería estaba rendida: Señor, no viene el patrón Lanas, porque toda la *bestialidad* está cansada.

Deseámosle pronto regreso.

EPIGRAMA

Huyendo el amor eterno
De mi mujer que es atroz
Entre de hoz y de coz
Por las puertas del infierno.
Mas, malhije mi osadía
Al mirar mi suerte negra;
Pues hallé la portería
Ocupada por mi suegra.

COSAS DIFÍCILES.—Hacer milagros.

No tener un cuarto y vivir á su gusto.

No deber nada á nadie.

Ser rico y humilde.

Elegir mujer buena.

No murmurar.

Ser poeta y modesto.

Hallar un biógrafo imparcial y desinteresado.

Tener dinero y conciencia.

Ser casero y no mortificar á sus inquilinos.

Enamorarse de una vieja... pobre.

Tener juicio á los diez y ocho años.

Servir Lien á dos amos.

Ser beata y trabajadora.

Estar cojo y llegar á tiempo.

Comer turrón y convidar á alguien.

Encontrarse un bolsillo lleno y preguntar quién lo ha perdido.

GUERRA A LAS MUJERES

Inconstantes y coquetas,
sois causa de eterno afán.
¡Qué envidia le tengo á Adán
con sus costillas completas!

Para el decoro preciso
en hojas de parra envuelto,
¡qué bien se *lamia sueto*
y solo en el paraíso!

Sin atender ni á un negocio,
el descanso era su pauta,
y allí tocaba la flauta
para distraer el ocio.

Ya la música había comenzado. Oscar ofreció el brazo á Matilde y ella le aceptó.

El tuvo la precaución de alejarse, con su encantadora compañera, del lado de la madre, pues así le habría de ser más propicia la oportunidad para hablarla.

El padre de Matilde jugaba al tresillo en un gabinete, con el dueño de la casa y otros amigos.

—Conque ¿no cree usted, señorita,—la dijo Oscar,—que pueda yo proporcionar algún alivio á sus padecimientos?

—No, doctor,—repuso Matilde,—son morales y yo no creo que la ciencia ha adelantado lo suficiente para descubrirlos y mucho menos hallarle cura; ¡mis padecimientos podría hoy sólo desvanecerlos la misma persona que los ha ocasionado.

—¿Y cree usted tan inhumana á esa persona,—prosiguió él,—que si lo supiera dejara de venir en su auxilio?

—Pero es el caso, señor,—dijo ella,—que ni esa persona sabe de mí, ni yo de ella; es el caso que... pero ¡á qué tratar más de un asunto que no tiene para mí solución favorable, y que lejos de esto ha de hacerme sufrir!...

—Si es que á usted disgusta,—continuó él,—que sobre tal particular hablemos, guardaré silencio pues soy opuesto á ocasionar molestias, y tan cierto es, que he venido ideando el modo de consolarle.

—Bien... pero... contestó Matilde turbada.

—¿Cuál es vuestro nombre, señorita,—interrogó Oscar,—que no lo recuerdo?

—Matilde.

Lo primero que hizo el joven Oscar al verse allí fué lanzar una mirada alrededor de todo el salón ansioso de admirar de nuevo aquel divino, angelical rostro que hacía tanto tiempo no contemplaba sino en sueños; pero fué en vano, Matilde no había llegado.

El no perdió las esperanzas de que ella viniese, pues recordaba que, á esa clase de reuniones, es de buen tono llegar á una hora avanzada de la noche.

No se había equivocado en la suposición. Daban las once cuando el padre de Matilde, del brazo de su esposa, y aquella, acompañada por el dueño de la casa, penetraban en el extenso y suntuoso salón.

Explicar lo que pasó por Oscar al reconocer á su amada sería un imposible, pero sí debe advertirse que él tuvo la serenidad suficiente para reprimir las emociones que entonces experimentara, la cual se cuidó de no alterar ni aun en los momentos de ser presentado á ella y á sus señores padres.

El tiempo así como los sufrimientos habían causado no poco efecto tanto en la parte física como en la moral del joven, razones por las cuales fué tan imposible á Matilde como á sus padres reconocerle.

Ella, por el contrario, no hubo variado, pues, sin embargo de cuanto había sufrido, los pesares no dejaron trazadas huellas en su semblante fresco y encantador; sólo experimentó variación su carácter sucediendo la melancolía á la jovialidad. Fué reconocida por su amante tan luego como él tuvo ocasión de verla.

Una hembra á Dios le pidió,
y en cuanto tuvo mujer,
¡qué había de suceder
sino lo que sucedió!

Que entró la codicia nueva,
la desobediencia insana,
y por amor de una manzana
perdieron los dos la breva.

¡Con qué dolor, con qué asombro
Eva y Adán se miraron,
y en la calle se encontraron
con el morraño al nombre!

El cruzó la tierra entera
para buscar qué comer,
y ella tuvo que coser
según dicen, para furra.

Eva fué muchacha lista
y cosiendo se mantuvo.
¡Desde que nació ya tuvo
sus ribetes de modista!

¡Eva fué la que incitó!...
¡Adán no hubiese pecado,
qué tranquilo y descansado
ahora me hallaría yo!

¡Mujeres, habéis de ser
siempre el puñal asesino!...
¡Mujeres, yo os abomino,
con perdón de mi mujer!

Castillas sois y confieso
que de las más incompletas.
Si hay carne en esas chuletas,
yo no encuentro más que el hueso!

¡Y os llaman, para enzarzados,
sexo débil!... No en verdad!
¡Si existe debilidad
es la nuestra en aguantaros!

¡Que sois los tesoros puros
del corazón! Aprensión!
¡Yo doy por un corazón
de mujer, cuarenta duros!

Si no lo podéis tener

el encontrarlo es quimera...
¡Un corazón!... ¡Pues cualquiera
se le encuentra á la mujer!

Sois la ruina despiadada
de los hombres... ¡Pobreillos!
¡Sin mujeres ni chiquillos,
ni amas de cría, ni nada!

¡Ni modas engañadoras,
ni convulsiones, ni lloro!...
¡Ni!... ¡Ni cuerpo de coros
en los teatros por horas!

¡Mujeres!... ¡Raza maldita!
¡Los odio de corazón!...
¡Pero, qué bonitas son
cuando uno las necesita!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Avisos

S. 1200 LOTERIA S. 1200
DE LA

Sociedad de Beneficencia
OLIMPO

123 premios 7° SORTEO 123 premios
que se verificará el sábado 9 de Octubre,
á las 4 p. m. en la plaza de la
"Independencia."

Sr. 1200 de premios. Cada billete
vale 2 reales. La numeración co-
mienza en el N° 32000 y terminará en
el 41999.

Un mismo número puede ser agraciado
con una ó más suertes.

El pago de suertes y premios se co-
mienza á hacer 48 horas después de

verificado el sorteo, en la tienda del
Sr. José C. Borbua, calle de Vene-
zuela, antes correo, N° 60 letra B.

El derecho á cobrar los billetes pre-
miados no se pierde, sino seis meses
después de verificado el sorteo.

El billete es el único comprobante
para el pago.
Si el premio mayor recayere en bi-
tes no vendidos, se vuelve á sortear
quince días en los del público.

Asimilaciones son aquellas cuyas
unidades y decenas sean iguales al
número que obtenga el primer pre-
mio.

Quito, Agosto de 1897.

J. A. Balarezo—Féiz G. Rubio
Maximiliano Marin—José C. Borbúa

Comisionados.

Los billetes se venden donde los
Sres. Giro Mosquera, Amadeo Súniga,
Ezequiel Rodríguez, Ramón F. Mo-
ya, Manuel J. Patiño, Vicente C. Mo-
rillo, Juan E. Alcega, Max. Marin,
Justo Arellano, Mariano Barriga, Car-
los A. Macías, Peluqueo la Francesa,
Canuto Silva, Agustín Cabezas, y Jo-
sé O. Borbua. A los que compraren de
50 números para adelante, en la agen-
cia general del Sr. J. O. Borbua, se
les hará un descuento del 10 %.

INTERESANTE

Se necesita la suma de S. 300
en préstamo, con buena garantía.
La persona que quisiere propor-
cionar dicha suma, puede acer-
carse á esta imprenta, en donde
se le dará la razón del caso.

TINTORERÍA SUD-AMERICANA

Al público y á nuestra numerosa
clientela, residente en ésta, tenemos
el honor de participarles, que desde
esta fecha queda establecida una su-
cursal de la sin rival Tintorería Sud-
Americana fundada en Guayaquil des-
de el año de 1883, situada antes del
incendio en la Calle de Luque. Tra-
bajo esmerado puntualidad y precio
sin competencia.

Quito, Junio de 1897.

Carrera de Guayaquil (Plazeta de
San Agustín, letra B.

Pajáres & Tobar.

BUENA OPORTUNIDAD

se le presenta á la persona que
quisiere vender ó arrendar una
casa que sea cómoda; pues en uno
ó otro caso puede acercarse, para
el contrato respectivo, al "Salón
Guayas" del Sr. Vicente C. Mori-
llo, carrera de Venezuela.

IMPORTANTE.

Se vende un lindísimo fundo sito en
la parroquia de Cangahua, llamado
"Libertad". La persona que interese
puede hablar con la Sra. Rafaela V.
de Garcés, que habita en la casa gran-
de del Sr. Victor Delgado.

Imprenta de "El Pichincha."

Acababa de ejecutarse por la orquesta una pre-
ciosa pieza, cuando Oscar, acercándose á una se-
ñorita, muy bella por cierto, manifestó los deseos
que tenía de bailar con ella el primer vals que se
tocase; aquella accedió gustosa, y él se alejó de su
lado haciéndole un cortés saludo, no sin haberla
anticipado las gracias por su amabilidad.

De un extremo á otro del salón paseábase de-
tendiéndose á ratos para admirar las curiosidades
que á aquel adornaban, pero, como es de suponer,
tanto eso como cuanto él hiciera en la noche, que
no se relacionase con Matilde, era sólo un pre-
texto que aceptaba como útil á sus planes.

Comenzaron los preludios de la orquesta á los
cuales sucedió el vals que pocos momentos antes
había comprometido Oscar y el que, dicho sea de
paso, bailó inconscientemente.

Concluyeron los llamados cedazos y después
de dar algunos paseos por el salón con su compa-
ñera, á petición de ella le acercó una silla al grupo
que formaban otras amigas y luego que le expresó
su agradecimiento se alejó para dirigirse hacia don-
de estaba Matilde con su madre, y allí ocupó el
asiento que al lado de aquella había y el cual él
creyó obtuvo por bondad celeste.

—Tendrá U. inconveniente, señorita,—la di-
jo—en cedermela danza que habrá de tocarse
ahora...?

—Si yo bailase, señor,—contestó ella,—no
tendría alguno, pero como no sé, le ruego me excuse.

—¿Cómo es posible,—esclamó Oscar mostran-
do sorpresa—que una hija de Cuba y tan bella co-
mo usted no baile!

—Le diré,—continuó ella,—yo sabía, pero ya
le he olvidado. ¡Hace tanto tiempo que no bailo!

—Y ¡no cree usted que si probara,—repuso—él
con interés,—le gustaría á recordarlo?

—No lo creo, doctor.

—Pues yo estoy casi segura, caballero,—dijo
la madre que había escuchado el diálogo,—que
Matilde podría recordarle porque ella ha bailado
muy bien, pero es el caso que de algún tiempo á
esta parte no sé lo que le pasa, pues no muestra
interés por asistir á reuniones y cuando, accediendo
á los deseos de su padre ó míos lo hace, se con-
tenta con dar algunos paseos por el salón. Yo de-
searía, doctor, que usted le recetase algo, continuó
la madre en tono de jarana, que le volviese la jo-
vialidad de los primeros años, pues su carácter no
corresponde con su edad.

—Señora, repuso Oscar,—me comprometo
á hacer recobrar á su niña la alegría; me compro-
meto á variar de tal modo su carácter, que habrá
de ser digno de envidiarse.

—¡Perdone, doctor, que le diga,—esclamó
Matilde,—que no creo posible tal cosa!

—Pues yo, señorita,—prosiguió él,—tengo
pleno convencimiento de que habrá de ser favora-
ble el resultado, siempre que usted se dispusiera á
seguir el tratamiento que yo le indicase. Lo prime-
ro que habría de hacer sería bailar conmigo esta
danza.

—Si, Matilde,—interrumpió la madre,—baila,
baila con el doctor, que él será indulgente, y te-
niendo en consideración el tiempo que hace que no
practicas, te perdonará las faltas que cometes.